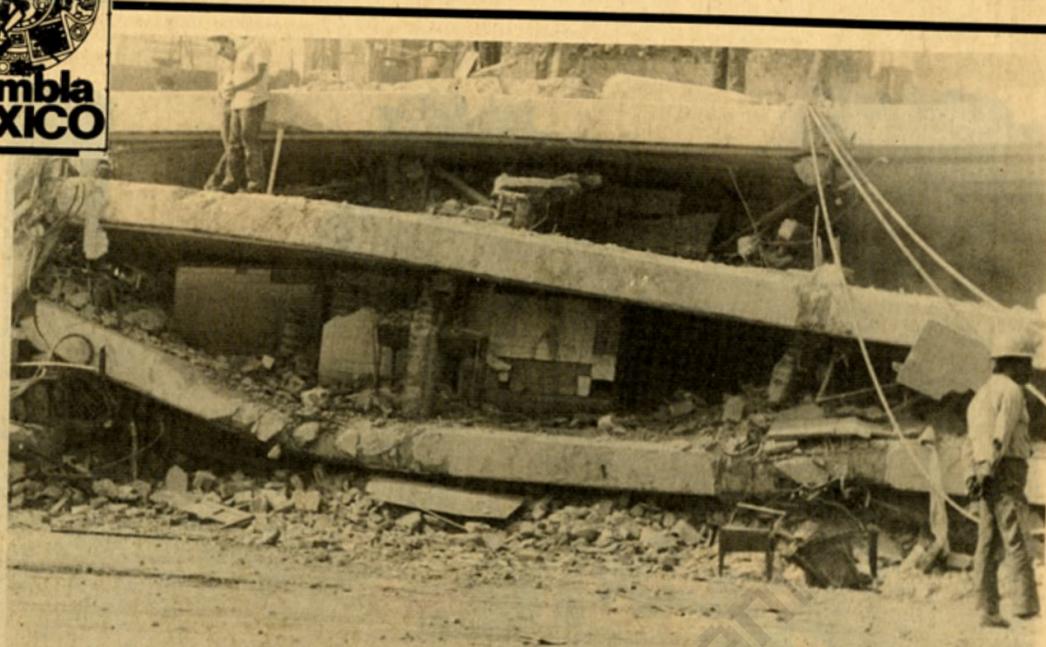


Parece que en ese lugar funcionaban los baños de un hotel. El terremoto acabó con todo. La destrucción ha sido absoluta en la zona del desastre, uno de los peores de cuantos han

ocurrido en el presente siglo. — Foto de Margarita Restrepo y Lucía Teresa Solano, enviadas especiales de EL COLOMBIANO—



Los millares de voluntarios que recorren edificaciones destruidas tienen la esperanza de hallar sobrevivientes debajo de las ruinas. La actividad prosigue, sin descanso y con prisa, en la ciudad

devastada por el terremoto. — Foto de Margarita Restrepo y Lucía Teresa Solano, enviadas especiales de EL COLOMBIANO—

Escenas para nunca olvidar

El gigantesco león se vino al suelo

Testimonios de un médico colombiano en medio del desastre

Por Margarita Restrepo y Lucía Teresa Solano, enviadas especiales.

MEXICO. "Se quitó los zapatos, se metió en una pequeña cámara que quedó entre los escombros y salió con un pequeño. Ella, de unos 22 años, tenía una mano destrozada... ¿No se quiere ensuciar?, me dijo. Y en ese momento desperté, y comencé a trabajar"

Fue en el Edificio León, una mole de apartamentos de doce pisos y con seis entradas, inmensamente largo. Y fue el médico Oscar Gómez Hernández, colombiano que vivió una pesadilla que no hizo caso al miedo.

Parte del edificio se cayó hacia la izquierda. Parte hacia la derecha. Y el resto se hundió. Y antes de la llegada de organismos de rescate, muchos vecinos desafiaron la muerte para salvar a otros de morir.

Corrí. Todavía había una inmensa nube de polvo que hacía difícil respirar. Se escuchaban los gritos, las voces de quienes

habían quedado atrapados y continuaban con vida.

Escenas para nunca olvidar... En el sótano del edificio, tras una rejilla, una señora con tres niños. "Sáqueme que me asfixio". Era un sitio estrecho. El bombero que intentó bajar no pudo hacerlo. Y amarrado con un cuero, de los pies, bajaron al médico. Sacó a los pequeños y con dificultad, a la señora, que había perdido un pie. Una señora que hasta las 7:20 del jueves... hora que se quedó grabada hasta ahora, en los relojes de los metros, había vivido en un quinto piso.

Escenas para no olvidar...

Heridos, mutilados, muertos, personas con miembros triturados. Gritos. La imagen de aquella señora, doblada como un libro, atrapada con una plancha de cemento, desangrándose, a quien, en esa posición se le suministraba suero, mientras con gatos de carro se levantaba la plancha que la atrapaba.

Una señora de unos sesenta años, con una viga de madera

aprisionándole las piernas y el brazo derecho convertido en una masa amorfa... "No te molestes por mí que ya he vivido mi vida, salva a esos niños que están tras esos escombros... uno de ellos ya había perdido su cabeza, otro estaba completamente destruido."

Escenas para no olvidar...

Al descender por el hueco de un ascensor, un hombre de unos 32 años que se resistía a vivir, por las lesiones que había sufrido y a su lado dos señoras muertas.

Tras una puerta que había quedado en posición horizontal, milagrosamente una señora viva. "No me dañen la puerta, no me la tiren", decía cuando golpearon para ver si alguien les contestaba. Se aferraba a la puerta de su hogar, desnuda, asustada y gritando "el mundo se acabó".

Escenas para no olvidar...

Inexplicablemente..., en un lugar oscuro, el médico se deslizó, a rastras unos seis metros y divisió una señora que hacía esfuerzos por respirar. Su cuerpo

estaba bajo una estrecha cámara. Intentaban sacarla pero ella insistía en que algo la detenía... Su pie estaba atrapado y casi mutilado. Terminar de amputarlo fue la única forma de garantizarle la vida.

Salió del horror, del encierro, rezando y agradeciendo a todos los que le ayudaron a ver de nuevo la luz... "Médico, usted me cortó el pie, pero me dio la vida".

Una jornada dramática... Escenas para no olvidar. Seres ensartados. Dramáticas mezclas de cuerpos y piedras. Una señora muerta, sin un rasguño... amoratada, sin uñas, con los dedos encrespados y un eterno rictus de dolor.

Escenas para no olvidar. Y la valentía de los vecinos que no frenaba ante el edificio que con la brisa amenazaba con terminar de venirse al suelo. Y la valentía de los bomberos, que como en una película de la televisión brincaban desde un edificio al vacío, para aferrarse a una varilla... para llegar a un lugar donde podía haber vida... desa-

parecer durante una hora, dejar a sus compañeros una sola muestra de vida -el movimiento de una cuerda al que estaba atado- y salir finalmente con un perro.

Oscar Gómez, un médico colombiano que vivió de cerca el drama y formó parte del grupo de voluntarios que desconocieron el miedo por amor a la vida.

Escenas para no olvidar... Ante el desorden de la tragedia, el orden y el sentido común que llevaba a evitar mayores tragedias. Una fila de 200 ó 300 metros de vecinos que se pasaban de uno a otro los escombros, los heridos. Limones que llevaban otros voluntarios, para chupar. Una labor de convencimiento a los damnificados para que abandonaran el lugar.

Aglomerados en el Parque Santiago y en la Plaza de las tres Culturas.

Su hogar estaba en ruinas... Y ellos, ahora se aglutinaban cerca a unas famosas ruinas aztecas. Todo se compartía, todos se consolaban. Algunos dormían en

sus coches. Otros en carpas. Otros en la "casa del puente"... colchones improvisados, en fila, uno para cada familia.

Escenas para no olvidar...

"Nadie tiene derecho a disponer de la vida de uno"... decía un anciano un día después, en un décimo piso. Un anciano que se resistía a abandonar su hogar, en el edificio Chihuahua. Un anciano que tuvo que ser sacado a la fuerza por el ejército... El edificio había sido evacuado, pero seguía siendo su casa...

Escenas para no olvidar... Y una labor de rescate en la que participó un médico colombiano, Oscar Gómez. Un médico que había salido a coger el metro, con su bata puesta... y, ese día, no pasó a quirófanos, ni a recintos esterilizados. Un médico que, ese día trabajó entre los escombros. Un médico que acompañó a muchos que quedaron sin casa... un médico, que vivía en el edificio vecino. Que se salvó con su esposa y con su hija... y que también quedó sin casa...

Colombianos ilesos

MEXICO. (Por Margaritainés Restrepo Santamaría y Lucía Teresa Solano Berrío, enviadas especiales).

A continuación suministramos los nombres de más colombianos radicados en México y de personas vinculadas por algún nexo con nuestro país y quienes por fortuna no sufrieron daño alguno durante el terremoto del pasado jueves.

Luis Esteban Vélez Betancur, René Hernández Cueto y familia, Mario Korenfeld y familia, Sofy Kaplan, Manfredo Linsker, Batsheva Vainer, Alba Consuelo Mallorga y hermanos, Elias Roitman y familia, Gloria Restrepo, Mercedes Gil, Toña Simerman, Angela Rojas de Orjuela, Silvia Mejía, Lilianna Arturo Bravo, Elsa Carola Arturo de Viteri, Pilar Santacruz Ortega, Emma de Escandón, Jorge Escandón, Guillermo Vélez, Gloria Hoyos, Diógenes Viteri Martínez, Juan de Jesús Cabrera, Juan Carlos Alzate, Clara Patricia Gómez, Coni Paris, Gloria Elena Puerta, Luz Mercedes Cano de Fernández, Agamenón Quintero, Juan José Díaz Betancur, Margarita Villarreal, Jaime Villareal y familia, Laureano Paternina, Cecilia Moya Alarcón y familia, Janeth y Adela Espitia, Aura, Eduardo y Edgar Estrada, Faty, Juan, Fabio y Doria Giraldo, Cecilia Arteaga Giraldo, Edgar Obregón Marrugo, Dina Díaz Serpa, Halmar Barrios Acosta, familia Berrocal Revueltas, Jesucristo Pérez, Fabio e Iván Quintero Gómez, Argemiro Genes, Naar, Angela María Velásquez Vega, Víctor Julio Berrocal, Alfredo Rodríguez, Luis Monterrosa, Luis Escamilla, Yadira Yáñez, Darío Abuchar y hermano, Marly Negrete Negrete y hermanos, Edgar Alfredo Pérez AZuero y señora, Luis Esteban Vélez, Darío y Daniel Cuéllar.

Se van en busca de un lugar seguro. Miles y miles de residentes de Ciudad de México han optado por la triste decisión de abandonar sus hogares, en vista de que no ofrecen ni siquiera la mínima seguridad posible. Los trasteos forman parte del nuevo e insólito ritmo de vida que adquirió la populosa ciudad con motivo del terremoto... que impuso su ritmo de muerte. —Foto Margarita Restrepo y Lucía Teresa Solano. Enviadas especial de EL COLOMBIANO—.



GRATIS!

Un álbum de \$ 2500⁰⁰ por el revelado de sus fotos!

